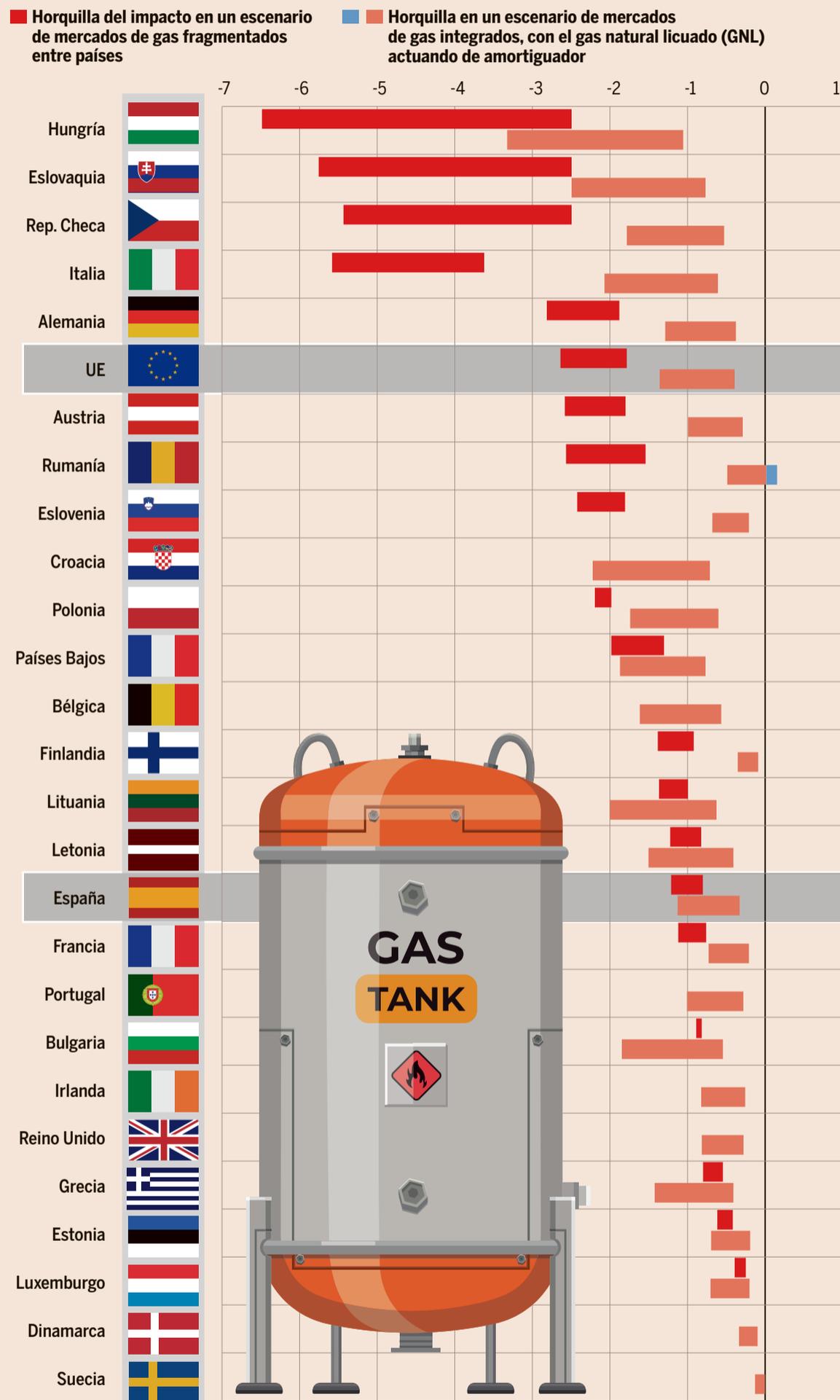


## EL IMPACTO EN EL PIB DE UN CORTE TOTAL DEL GAS RUSO

En porcentaje.



Expansión

Fuente: FMI

## Las alertas del FMI a la UE ante un corte del gas de Rusia

I. Faes, Madrid

El Fondo Monetario Internacional (FMI) advierte que el corte de gas ruso puede suponer caídas de hasta el 6% en el PIB para los socios europeos, “más vulnerables”. En concreto, señala a los países de Europa Central y del Este –como Hungría, Eslovaquia y la República Checa– entre los más afectados si se produce el corte de suministro. El FMI estima que estos países estarían obligados a recortar hasta un 40% su consumo.

El organismo calcula que hasta la fecha los problemas con el suministro de gas han tenido un impacto del 0,2% para la actividad económica de la Unión Europea en la primera mitad de 2022. Según el informe, la infraestructura europea y el suministro mundial han hecho frente, hasta el momento, a una caída del 60% en las entregas de gas ruso desde junio de 2021. El consumo total de gas en el primer trimestre disminuyó un 9% con respecto al año anterior, y se están aprovechando suministros alternativos, especialmente gas de mercados globales.

El FMI sugiere que una reducción de hasta el 70% en el gas ruso podría gestionarse a corto plazo con suministros y fuentes de energía alternativas, dada la reducción de la demanda debido a los altos precios. “Esto explica por qué algunos países han podido detener unilateralmente las importaciones rusas. Sin embargo, la diversificación sería mucho más difícil en un cierre total”, señala el documento. “Los cuellos de botella podrían reducir la capacidad de desviar el gas dentro de Europa debido a una capacidad de importación insuficiente o restricciones de transmi-

**El organismo estima que los países del Este deberían rebajar un 40% su consumo**

sión”, añade. El organismo estima que estos factores podrían conducir a una escasez del 15% al 40% del consumo anual en algunos países de Europa central y oriental.

En cualquier caso, cree que el impacto en el PIB se quedaría en el 1% para otros países con suficiente acceso a los mercados internacionales de gas.

En cuanto a la exposición de Alemania, las estimaciones del FMI sugieren que los canales de incertidumbre se sumarían notablemente a los impactos económicos de un cierre total. “Los impactos alcanzarían su punto máximo el próximo año y luego se desvanecerían a medida que se disponga de suministros alternativos de gas”, subraya el informe.

“El aumento de los precios mayoristas del gas también podría aumentar significativamente la inflación”, indica el documento. “Las simulaciones también ilustran que la conservación voluntaria del consumidor podría reducir las pérdidas económicas en un tercio, y un plan de racionamiento bien diseñado, que por ejemplo permita a los usuarios intermedios y a las industrias intensivas en gas soportar una mayor parte de la escasez, podría reducirla hasta en tres quintas partes”, añade. El Fondo opina que los efectos en Austria y Alemania serán menos severos “pero igualmente significativos”, dependiendo de la disponibilidad de fuentes alternativas.

zar el problema de países como Alemania, cuya dependencia del gas ruso supera el 50%.

Ha sido rechazado por España y otros países del Sur de Europa, como Grecia, que por primera vez en la historia están más preparados que los del Norte (los halcones) por-

que, dicen, “han hecho los deberes en energía”. En lugar de basar toda su economía en gas barato de Rusia, como hizo Alemania con el Nord Stream, sin ver el peligro de dependencia que eso le generaba, España apostó por diversificar fuentes de suministro. La discordia del *Save gas for a safe*

*winter* es solo la punta del iceberg de problemas mayores en política energética. Para huir de la energía rusa, *Save gas for a safe winter* llega a plantear volver a usar el contaminante carbón, desandando así el triunfo europeo de su transición ecológica hacia las renovables. En este sálvese

quien pueda, cada país empieza a ir por su lado. Francia renacionalizará al completo EDF bajo el argumento de la soberanía energética, aunque en realidad va a inyectar 30.000 millones a la maltrecha compañía para salvarla sin que Bruselas se cuestione si son ayudas de Estado. Lo

mismo hará Alemania con Uniper (la mayor gasista del país, escindida de E.ON), con un rescate estatal de 9.000 millones. El drama de la UE es que su transición ecológica ha quedado atrapada en un río revuelto donde las ganancias van a pescadores oportunistas. Además de Rusia, que

ahora vende más caro su gas y siempre podrá ofrecérselo a China, el gran beneficiado del nuevo modelo energético es EEUU, que ha conseguido multiplicar sus exportaciones gasistas. En lo que va de 2022, ha vendido a la UE 30 bcm, más que los 22 bcm de todo 2021.